

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuatorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Del whisky al nortño, del Levis al Pelileo, del Mall a la calle Ipiales...
Síntomas de la desaparición de la clase media y un efecto de la crisis.

La frustración, un paso a un nuevo proyecto

Los efectos de pauperización de la clase media han sido notorios en esta época. ¿Qué significa su desaparición?

Dentro de los estratos medios aprecio una creciente polarización y la configuración de dos grandes frentes sobre la esfera del acceso a bienes y servicios. Los sectores medios que se han acomodado en las dos últimas décadas, tienen empleo, tienen garantizado un nivel de ingresos con el que pueden hacer frente a todas las vicisitudes actuales. Son profesionales y están en un espacio privilegiado de movilidad social, fluctuante entre las burguesías emergentes y las tradicionales. Ese podría ser el caso de industriales, de la banca y de gente vinculada a organismos internacionales. El otro polo está compuesto por esa gran mayoría que anteriormente se denominaba la clase media-media, incorpora-



René Uda es sociólogo. Su tesis de masterado es sobre el movimiento rockero. Trabaja en la Universidad Salesiana.

da, vinculada con los sectores más pauperizados de la sociedad. Eso acarrea dificultades en cuanto a la readecuación de referentes simbólicos. Se están produciendo tensiones en lo simbólico, por el desfase de lo económico.

¿Esas tensiones implican traumas en el reacomodo de las clases medias?

Si bien en el terreno de lo económico toda reacomodación implica cambios traumáticos, en el terreno de lo simbólico puede ser que ese fenómeno no sea tan violento como la realidad impuesta por lo económico. Puede ser que ese desfase a nivel de producción o generación de sentido tenga procesos de significación dolorosos caracterizados básicamente por lo que sería una creciente frustración social, una frustración de expectativas. Hay que recordar que las clases medias históricamente nacen co-

mo las clases con mayor potencialidad de crecimiento en el ámbito económico para procesar el funcionamiento de los sistemas políticos.

La idea de clase media representa esa noción de equilibrio: ni mucho ni poco. Es una noción de clase media impuesta a partir de la ideología liberal y sobre todo consolidada con el postiluminismo. Hay que recordar que en Europa la decadencia de la aristocracia y del orden feudal y la aparición de las burguesías industriales, comerciales, especulativas, dieron esa noción de equilibrio. En el siglo XX, por ejemplo, países con tradición social demócrata en Europa, una persona que se enriquece mucho no es muy bien vista por sus vecinos. Sin esa noción de equilibrio y con la creciente inequidad, la movilidad social es menor.

El reacomodo de la clase media implica un cambio en sus referentes simbólicos. ¿Cómo definir ese cambio?

El despojo de referentes simbólicos tiene ritmos más lentos. En términos de reconocimiento social, por ejemplo, el trabajador intelectual no vinculado a grupos económicos y políticos de poder tiende a ver restringido su ámbito de participación en comparación con lo que sucedía en la década del 70, época de gran expansión espacial y económica de los sectores medios.

Lo que se percibe hoy es que hay una muy pobre o muy escasa elaboración y aprehensión de representaciones simbólicas. El mundo de las representaciones simbólicas se constituye simultáneamente con los procesos de producción

material. Si nos fijamos en los procesos de producción material esos procesos no han tenido el respaldo de un proyecto, no digo nacional, simplemente un proyecto de clase que sostenga esas elaboraciones simbólicas. No veo que haya una perspectiva para generar sentidos de vida o proyectos de vida con algún nivel de solidez.

¿Cómo se puede entender esa ausencia de espacio de movilidad del llamado equilibrio social?

La movilidad social está cada vez más limitada para aquellos sectores medios que accedieron o que se encaramaron, no necesariamente sobre la base de méritos sino específicamente sobre la base de acumulación de dinero, en los estratos de decisión y de representación de la sociedad ahora. Pero también hay movilidad en los sectores pauperizados medios: hay una movilización intracase, hay espacios denominados migraciones o espacios de movilidad social mundializantes.

De esa movilidad viene la noción de que en cualquier otro sitio se está mejor que en el Ecuador. Un sentimiento de frustración que ahonda la poca autoestima del ecuatoriano. ¿Un proceso de inercia?

Para los sectores que cotidianamente se van pauperizando el peso de la realidad no les permite ponerse a pensar mucho, no les permite abrir un espacio de reflexión para pensar si eso es traumático o no. La anomia social es otra manifestación de la carga de frustración individual y colectiva de las clases medias desplazadas a posiciones más bajas

en la escala de estratificación social. Desde el punto de vista histórico, los sectores medios afectados por las asimetrías económicas o políticas son los que han promovido y han actuado de manera decisiva en los procesos sociales, han agudizado los conflictos, por transgresiones del orden instituido han sido los que en definitiva como que han constituido la base material de todos los procesos de reordenamiento institucional. La carga de frustración social, a largo plazo, constituye un potencial detonante en el orden de la institucionalidad tanto en la esfera de las reformas políticas como de las reformas económicas. La propia cultura de la queja se podría considerar como un producto de este reacomodo. Por lo pronto, la necesidad de cambios hay, lo que no hay son propuestas concretas.

¿Es decir que pueden surgir nuevos líderes, nuevas instituciones, de toda esta crisis en la que no hay credibilidad frente a institucionalidad alguna?

Evidentemente la incapacidad de las elites dirigentes de ese pseudo corporativismo dirigencial en el país ha expresado en la crisis de legitimidad institucional y esa crisis de legitimidad que es también o se expresa a través de esa ausencia tendencial creciente por parte del ciudadano común ha contribuido y ha sido un elemento que ha impulsado la cultura de la queja. Pienso que en los estratos de trabajadores intelectuales con ingresos rígidos y en permanente deterioro, es donde las tensiones del desplazamiento pueden generar proyectos alternativos con gran potencialidad

de transformación social en el mediano y largo plazos porque por algún lado debe canalizarse el sentimiento de frustración. En esto, la educación juega un papel fundamental. Juegan un papel fundamental los intelectuales, que deberán tomar posiciones.

Del whisky al norteño; del Mall a la Ipiales, del Levis al Pelileo Jean. ¿Cuestión de supervivencia o el primer paso hacia un proyecto nacional?

Ahí está la readecuación de los referentes simbólicos. Si antes esas clases medias en Navidad podían comprarse un pavo, tomaban whisky o compraban productos suntuarios y ahora no pueden hacerlo, sufren, primero, el efecto de la inmediatez y del pragmatismo. Pero a largo plazo, son signos de refuncionalización. Los procesos de fragmentación se hacen mucho más evidentes, la cultura de la exclusión toma cuerpo. Esencialmente que ciertas fracciones, ciertas capas, ciertos núcleos, ciertas formas asociativas especialmente de las nuevas generaciones están desarrollando interesantes formas de concientización de lo que sería aquella visión un poco abstracta de "lo nuestro". El caso del movimiento rockero es un buen ejemplo: en sus producciones artísticas últimas se aprecia una suerte de fusión o revalorización de esa noción de lo nuestro. Hay formas ya de conciencia política que son primarias pero que están dentro de lo artístico y no tienen porqué ser manifiestos políticos. De ahí vienen aquellos sanjuanitos o albazos mezclados con rock, por ejemplo. *

(9 de enero del 2000)